

La autopresentación del intelectual de revistas de la Nueva Izquierda en el contexto inmediato al Cordobazo

Norma Lidia Rodríguez

Magister en sociología. Doctoranda en comunicación.

normalrodriguez@hotmail.com

Universidad Nacional de Córdoba. Argentina.

Resumen

Este trabajo es un avance de una investigación mayor que se propone presentar la construcción discursiva de los intelectuales que conformaron los equipos editoriales de cuatro publicaciones políticas entre 1969 y 1973 de Argentina. Las publicaciones consideradas son *Envido. Revista de política y ciencias sociales*, de la izquierda peronista; *Pasado y Presente*, de la izquierda gramsciana; de la *Izquierda Nacional*, órgano del Partido Socialista de la Izquierda Nacional, *Cristianismo y Revolución*, de los católicos con orientación al socialismo. En este avance se presentará ésta última revista. El período en estudio se caracteriza por un alto estado de movilización política con una fuerte presencia de la izquierda manifestada mediante partidos políticos, organizaciones armadas, sindicatos, la iglesia, la universidad. Los modelos de nación en pugna eran discutidos desde el lugar de la militancia y las revistas se constituían en medio privilegiado para lanzar hacia la esfera pública las proposiciones de cada corriente ideológica. Son ellas tribunas de papel. En este sentido, es valioso tomar en cuenta las categorías propuestas por Pierre Bourdieu sobre el intelectual en el campo de producción cultural y de Raymond Williams sobre el poder simbólico y comunicativo de los intelectuales para la configurar la hegemonía. Para abordar el corpus, en este estudio - que se orienta a una finalidad comparativa- se utilizan las herramientas metodológicas del análisis del discurso político de Teun van Dijk, el cual permite observar las cogniciones políticas a través de la construcción discursiva de un “*nosotros*” que se opone a un “*otro*”. ¿Qué sujetos y acciones políticas son necesarios para obtener la revolución? ¿Cómo se define al socialismo? ¿Qué lugar ocupa el peronismo en la concreción de la revolución? Son algunos de los interrogantes de esta ponencia.

Palabras claves:

Nueva izquierda – intelectuales – periodismo político

Keywords:

New left – intellectuals - political journalism

Introducción

El período 69 - 73 es considerado en Argentina como el de la movilización de la Nueva Izquierda, espectro político en el cual, desde posiciones cristianas, nacionalistas, peronistas o marxistas, se confiaba en las virtualidades revolucionarias del pueblo y se creía necesaria la constitución de una vanguardia que tomara la iniciativa (Tortti, 1998; Terán, 2010). En este marco, se generó una revuelta cultural que canaliza un debate acerca del compromiso de los intelectuales, cuya actividad se plantea como subordinada a la lucha política (Rodríguez Agüero, 2006).

El presente estudio se acota a ese período ya que en el 69 se produce el mítico Cordobazo y el año 73, marcó el límite al hacer eclosión la polémica por el Gran Acuerdo Nacional que apuntaba a tematizar el peronismo proscripto con el regreso de su líder del exilio (Galasso, 2007; Ponza, 2010; Sarlo, 1981).

La pregunta que guía este trabajo consiste en cómo, desde el campo intelectual, se producen significaciones acerca del sujeto político, significaciones que circulan en la esfera de lo público y que se constituyen en parte de las redes comunicativas de intercambio y disputa simbólica, en particular, el sujeto peronista, protagonista insoslayable del período en estudio.

En este avance de investigación se harán algunas aproximaciones a *Cristianismo y Revolución*, solamente. Esta revista se constituyó en referente para los cristianos revolucionarios, quienes acudiendo al concepto de pecado estructural y al diálogo entre marxismo y catolicismo, procuraron construir el compromiso cristiano (Donatello: 2008). Se publica entre septiembre de 1966 y septiembre de 1971, nace de la mano de Juan García Elorrio, con la intención de denunciar al onganato, justificar la lucha armada y difundir el pensamiento posconciliar (Morello, 2003: 152).

Sobre el período en estudio abundan trabajos de carácter extra-académico - testimoniales y periodísticos-, mientras que otros provienen del ámbito científico – aunque aprisionados entre los años dorados de la militancia y el horror de la dictadura- que ofrecen un tratamiento fragmentario y escaso, generalmente reducido al accionar de las organizaciones armadas (Tortti, 1998: 11). Sobre los antecedentes, Acha (2008:91) opina que necesitamos una historia cultural de los primeros años setenta, ya que lo

escrito hasta hoy es insuficiente. Por su parte, Cucchetti y Cristiá, hacen referencia a estudios sobre los 60-70, en los cuales se toman como objetos a las Fuerzas Armadas, a la Iglesia Católica o al Estado como actores políticos; en otros se abordan las características de los sistemas políticos, las debilidades del sistema de partidos, las tradiciones sindicales y el fenómeno peronista. Estos autores sostienen que hay desafíos para la investigación de penetrar algunos tabúes y definiciones consagradas para proponer miradas ante un capítulo pendiente (Cucchetti-Cristiá, 2008: 3-5).

Existen investigaciones académicas que problematizan la cuestión del peronismo en los '60-'70 como el ya canónico de Silvia Sigal y Eliseo Verón (2004) que aborda el peronismo como un dispositivo de enunciación iniciado en el 43. Afirman que, en el plano del contenido, la asociación pueblo y trabajadores en el 73-74 desapareció (para ese período toman la revista de la Juventud Peronista, *El descamisado*). En el plano del discurso, el peronismo produjo una ruptura con las reglas de la democracia al identificar el Nosotros peronista con la nación y la expulsión del otro como representante de la anti-patria. Ser peronista es una pertenencia de lealtad que supera todo contenido ideológico o la adscripción a un partido. Es así que, a su regreso en el '73 bajo el término peronismo se encuadraban tanto extrema derecha como extrema izquierda. Sigal y Verón se preocupan por comprender la violencia política generada luego del 1° de mayo del '74, y la adjudican a la falta de decisión del líder (Sigal-Verón, 2004:243-255). Otra investigación es la realizada por Gustavo Nahmías, quien relevó, identificó y analizó el proceso que se desató en el peronismo entre marzo de 1971 y junio de 1973 a fin de reconocer cómo sucedió su reordenamiento político durante el transcurso de aquellos años. Toma, como fuente primordial, el diario *La Opinión*. Su objetivo es escudriñar en las razones del conflicto interno del peronismo y las posiciones del líder ante las mismas (Nahmías, 2013: 11-13). Estos dos antecedentes se centran en el interior de la discusión peronista y no se ocupan por las implicancias de estos discursos en la esfera pública más amplia.

Sobre la relación del campo intelectual con el peronismo, hay tres investigaciones que abordan períodos anteriores al que se toma aquí. Flavia Fiorucci (2011) indaga en las posiciones de los escritores que adscribieron y que se opusieron al peronismo entre el '45 y el '55. Sus fuentes van de las actas de la sociedad argentina de Escritores a las revistas de los círculos intelectuales como *Hechos e ideas* (peronista),

Imago Mundi de José Luis Romero, *Liberalis* (socialista) y *Sur* (liberal). Ella postula que la aparente unidad del arco antiperonista se rompe luego del golpe del '55.

Respecto del proceso de desperonización que se puso en marcha en los años posteriores al '55, Micieli y Pelazas (2010) presentan la disputa sobre “el hecho maldito” en los diarios *La Prensa* que legitima el estado de excepción de la “Revolución libertadora” y *Palabra Argentina* que busca nuclear al pueblo en contra de la oligarquía y los militares “entreguistas”.

Por su parte, Virginia Sabattini (2015) toma en cuestión los discursos y debates políticos intelectuales entre 1955 y 1962 en torno a la democracia. Sobre todo se preocupa por la génesis de la izquierda intelectual argentina en sus publicaciones periódicas, entre la que se destaca *Contorno* (una escisión de *Sur*), dirigida por los hermanos Viñas.

Sobre *Cristianismo y Revolución*, Morello (2003), analiza en su tesis de maestría, todos los números con la intención de estudiar la fundamentación religiosa de la praxis política del cristiano y la identifica como el origen intelectual de la organización Armada Montoneros.

Al estudiar representaciones que están enraizadas en una red de significaciones culturales, ideológicas y valorativas previas de los sujetos y definen orientaciones de acción social, es coherente guiarse por un paradigma interpretativo, el cual se sustenta en la necesidad de comprensión del sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes (Vasilachis, 1992: 43). Aunque, las representaciones no son nunca homogéneas, puesto que varían según condiciones socio-económicas e históricas (Petracci y Kornblit, 2007)

En esta investigación de carácter interpretativo se debe tener en cuenta además que se está operando con el pasado. La lectura del pasado se ancla en el presente. El lector, como el investigador, interpela el texto histórico en el cruce entre el pasado y el presente, asumiendo un pacto de verdad entre el lector ciudadano y el historiador. La tarea del estudioso es explicar y comprender el pasado con un criterio de equidad respecto de los diferentes bandos de memorias heridas (Ricoeur, 2007:27).

Para desentrañar esas construcciones simbólicas se aplican herramientas de análisis del discurso. Y particularmente, al tratarse de publicaciones destinadas a poner en circulación ideas políticas en la esfera pública, se ha adoptado el análisis del discurso ideológico de Van Dijk. La opción por este marco metodológico responde a que permite

acceder a la construcción de significaciones intersubjetivas que, según los planteos habermasianos, circulan en la esfera pública.

Van Dijk define a las ideologías como “representaciones sociales que definen la identidad social de un grupo, es decir, sus creencias compartidas acerca de sus condiciones fundamentales y sus modos de existencia y reproducción” (Van Dijk, 2005a: 10). Especifica que de todas las creencias compartidas, las ideologías son las más axiomáticas ya que definen qué valores culturales son importantes para el grupo. Es decir que consiste en un conjunto de categorías por las cuales se produce la auto-identidad de grupos: actividades típicas, objetivos, normas y valores, grupos relacionados y recursos. La base sobre la que se constituye la identidad es un sentimiento de pertenencia que se expresa en el pronombre *nosotros* (Van Dijk, 2005a: 10-14).

El uso de ese pronombre es una estructura que se opone a *ellos* en una operación de polarización. El discurso ideológico se organiza entonces por una auto-presentación positiva expresada como alarde y la presentación negativa del otro a través de la detracción (Van Dijk, 2005a). Ese discurso ideológico se muestra en el cuadrado ideológico, que opera con las siguientes estrategias globales:

- Hacer énfasis en nuestras cosas buenas.
- Hacer énfasis en sus cosas malas.
- Minimizar nuestras cosas malas.
- Minimizar sus cosas buenas (Van Dijk, 2005b: 30).

Los discursos estudiados en este trabajo se circunscriben al campo ideológico por excelencia que es el político. En él, de forma organizada, están en juego el poder, la lucha y los intereses. Este campo se caracteriza por sus sistemas en toda su extensión (democracia, dictadura, etc.); las acciones macrosociales (gobierno, legislación, elecciones o toma de decisiones); sus microprácticas (discursos, debates, manifestaciones); sus relaciones sociales especiales (poder institucional, dominación, resistencia, gobierno u oposición); sus normas y valores (libertad, igualdad, etc); sus cogniciones políticas (ideologías). Los discursos, entonces, hacen observables las ideologías (Van Dijk, 2005: 24-26).

El corpus de análisis se recorta a los artículos ensayísticos o editoriales que toman en cuestión el peronismo. Esta elección obedece a que, a través de él, el intelectual pone en juego sus estrategias argumentativas para lograr la persuasión.

El rebullir social de la Nueva Izquierda y la centralidad del peronismo

Para iniciar un acercamiento interpretativo, hay que poner el foco en el lapso en estudio, que está comprendido en el espíritu de época de los llamados sesenta/setenta en el contexto mundial y latinoamericano.

El bloque de los sesenta/setenta, así, sin comillas, constituye una época con espesor histórico propio y límites más o menos precisos, que la separan de la constelación inmediatamente anterior y de la inmediatamente posterior, rodeada a su vez por umbrales que permiten identificarla como una entidad temporal y conceptual por derecho propio. (...) ese bloque temporal en que la convergencia de coyunturas políticas, mandatos intelectuales, programas estéticos y expectativas sociales modificó los parámetros institucionales... (Gilman, 2003:36)

De acuerdo a la exposición del filósofo argentino Nicolás Casullo (2006), en síntesis puede definirse esta época a través de tres características:

- Es un tiempo contestatario: cuestiona al mundo desde la relación con los padres hasta con el imperialismo. Se movilizan fuerzas sociales y políticas que manifiestan su disconformidad con modelos de gobernabilidad, órdenes establecidos y valores de vida imperantes.
- Existen fuertes elementos utópicos: Asume una herencia revolucionaria de largo linaje histórico.
- Los sujetos sociales políticos e ideológicos están claramente constituidos: la clase obrera, el campesinado, el estudiantado. Aparece la juventud¹ como una nueva subjetividad (Casullo, 2006: 170).

¹Gordillo y Brennan enfatizan este ensalzamiento de la juventud: *El ser joven no era solamente una experiencia vital sino que daba una categoría, implicaba acción; los jóvenes tenían un rol que cumplir en la sociedad, debían ser los promotores de los cambios y los instauradores de un mundo nuevo. Se sentían aunados en una mística común que bregaba por un retorno a los valores de la espiritualidad, como contrapartida a la sociedad de consumo...Estos ideales humanísticos llevarían a realzar la figura del héroe desposeído que elegía una vida sacrificada*

Estos ideales son las banderas de la Nueva Izquierda que se conforma a finales de los '60 hasta los primeros '70 con un amplio abanico de actores sociales involucrados en el espíritu de rebelión de la época: anarquistas, socialistas, nacionalistas, marxistas, cristianos de izquierda y movimientos humanistas. Estos sectores políticos que toman como referencia las experiencias de lucha tercermundista cuestionan la lectura marxista ortodoxa propiciada por la URSS (Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas) a través del Partido Comunista.

El clima de insurrección y movilización social se hace manifiesto en Argentina, aunque con el tono particular que dio la masiva adhesión al peronismo. Por estos años toman cuerpo organizaciones armadas de inspiración peronista. Ellas tenían sus antecedentes en la Resistencia a la que había llamado Perón desde el exilio. Ese proceso fue una serie de manifestaciones que llevaron adelante los trabajadores para manifestar su descontento por la proscripción del peronismo.

En 1959 se había formado una guerrilla rural (Los Uturuncos) que tenía por objetivo el regreso de Perón. Fue de breve vida. Luego se formaron otras organizaciones armadas convencidas del destino revolucionario del peronismo. Se denominó la Tendencia Revolucionaria.

La Tendencia compartía el reclamo por el regreso de Perón, defendían la toma del poder por un gobierno popular y el socialismo nacional. Mantienen una distancia con el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) o las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL).²

Las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) esgrimían que se debía construir una organización político-militar con fuerte ligazón con el pueblo. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) se autoproclamaban nacionalistas revolucionarios y aspiraban a construir un ejército del pueblo para alcanzar la sociedad socialista. Para Montoneros la lucha armada es la opción estratégica para tomar el poder e instaurar el socialismo nacional. La vía electoral es una opción táctica (Nahmías, 2013: 69-73).

como la de Ernesto "Che" Guevara que siendo médico y de una familia acomodada había dejado todo para irse al monte. (Brennan-Gordillo, 2008: 65)

² El ERP se origina en los inicios de los 60 cuando un grupo pro-guerrillero comandado por Angel Bengoechea emerge de la publicación troskista *Palabra Obrera*. En 1968 rompen con el troskismo permaneciendo como Partido Revolucionario de los trabajadores. En 1970 se organiza el ala armada como ERP. Por otra parte, las Fuerzas Armadas para la liberación estaba formado por disidentes del Partido Comunista Argentino que en 1967 fundaron el Partido Comunista Revolucionario (Gillespie, 1982)

Es señero -en el contexto de este ánimo de revuelta- el caso de Córdoba, en el que se produjo la alianza obrero estudiantil con el sindicalismo combativo de izquierda. Esta alianza, entre demandas sectoriales y rechazo a la dictadura de Onganía, fue la que movilizó el Cordobazo. Revuelta que se incorporaría como gesta heroica al imaginario revolucionario. *“El Cordobazo se convirtió en la prueba nacional y autóctona que tornó verosímil la hipótesis de la rebelión popular y la posibilidad de conducir y esclarecer a las masas”* (Ponza, 2010: 209). El sindicalismo peronista combativo cordobés diagnosticaba una crisis del sistema capitalista, lo cual demandaba a la clase trabajadora asumir la lucha antimperialista en pos de una socialización progresiva en términos de liberación nacional. Identifica los intereses de la clase obrera con los de la Nación. Los enemigos que sostienen el imperialismo son la oligarquía, las Fuerzas Armadas y los sindicalistas enquistados en el poder (Brennan-Gordillo, 2008: 149). En este sentido se agudizó la tensión entre el sector que se autodefinía ortodoxo (seguidor del peronismo histórico) y el heterodoxo (partidario de los aires de la Nueva Izquierda). La estructura sindical –consideraban los heterodoxos- había traicionado la resistencia transformándose en negociadores con los gobiernos de turno. La llamada burocracia sindical amenazaba con hegemonizar el espacio público a través de su capacidad de movilización (Nahmías, 2013:24- 25). El año 1972 tiene la marca tangible del retorno de Perón, algo deseable para ambas facciones del peronismo pero que seguía siendo rechazada por los sectores reaccionarios, la *Voz del interior* titulaba en noviembre: “Llegó el ex – dictador” (Philp, 2016: 90-91).

La profundidad de las hendiduras hacia el interior del peronismo, explotarían en la masacre de Ezeiza en 1973³.

Desde el 12 de octubre de 1973 en que Perón inicia su tercera presidencia, su proyecto se orientaba a la reconstitución del orden político. Para ello, la lógica política partidaria debía coexistir armoniosamente con la lógica corporativa. La lógica partidaria implicaban el ámbito de la política debía estar en el local partidario. La lógica corporativa debía disciplinar las relaciones entre obreros y capitalistas para dar cauce

³ Se convocó una movilización de alrededor de 3 millones de personas en las inmediaciones del aeropuerto de Ezeiza para el retorno definitivo del líder. En el palco oficial se habían apostado grupos armados de los sindicatos de la UOCRA, SMATA, UOM, entre otros de la burocracia sindical. Cuando la columna de Montonero y FAR intentaron acercarse a ese palco se inició el tiroteo que concluyó con varios muertos, cientos de heridos y detenidos. A raíz de estos hechos violentos, Perón no descendió en ese aeropuerto, sino que en la VII Brigada Aérea de Morón (Nahmías 296-297).

institucional a los conflictos sociales (De Riz, 1981: 78 - 80). Con estos lineamientos de Perón, se contradecía la forma de hacer política de la juventud que había tomado la calle como el espacio de manifestación de sus ideas y además quebraba sus aspiraciones revolucionarias para destruir el capitalismo.

Estos acontecimientos políticos del año 1973, se ven informados e influidos por los intensos debates político-ideológicos, que iniciados en 1955 con la Revolución Libertadora, se profundizaron y extendieron a partir de ese momento. En este sentido, remarca Altamirano:

...a partir de entonces, ninguno de los actores en presencia invocará, para dar validez pública a sus acciones o a sus expectativas, razones que no formaran parte de un repertorio de estereotipos ya establecidos. Lo que se enuncia, sea para definir relaciones de alianza o de oposición, sea para indicar qué tipo de autoridad se considera legítima o cuál es la sociedad deseada, pertenece a un discurso ya codificado, y lo que se propala es, más que nada, repetición y exceso de lo mismo (Altamirano, 2007: 17).

En todo ese período, el peronismo es central. Perón es líder de un movimiento que incluye diversos sectores sociales y agrupaciones políticas (Waldman, 2009: 234 – 235).

El pueblo es la base y sostén del movimiento, pero ¿de qué se habla cuando se dice pueblo? La definición de pueblo ha sido por demás escurridiza y remite a la discusión sobre lo popular. En este sentido, existen estudios ineludibles como los de Michel de Certeau, Néstor García Canclini y Jesús Martín Barbero.

De Certeau (1994) retoma el entusiasmo por lo popular de los ilustrados franceses del siglo XVIII y XIX, entendido como como un regreso a la pureza de la vida campestre virtuosa incontaminada de las influencias de la modernidad. El pueblo es el buen salvaje o el niño al que hay que resguardar. Tanto García Canclini (1992) como Martín Barbero (1993) hacen el recorrido de esta visión que dio lugar al folklorismo. No obstante, ambos remarcan la contradicción de los ilustrados. Por un lado, el pueblo es el legitimante de la soberanía y por otro, sintetiza todo lo que la razón debe superar: la superstición, la ignorancia y la turbulencia (García Canclini, 1992:194, Martín Barbero, 1993: 15). El pueblo es inculto, excluido de riqueza, de oficio político y educación. En el Siglo XIX, la idea de pueblo se diluyó en clase social por la izquierda y en masa por la derecha. Para el marxismo, la clase pasa a ser un sujeto politizado. El siglo XX da lugar a la emergencia de

las masas que son entendidas para la psicología de las muchedumbres como una formación primitiva, infantil, crédula que se unifican por la fuerza del mito y de un líder. La muchedumbre se ha hecho visible con la sociedad industrial, invade todos los espacios y amenaza al hombre de cultura integral (Martin Barbero, 1993: 35-39).

Tanto Martin Barbero como García Canclini postulan como oportunidad para definir lo popular, a su rol como sujetos que hibridan o mestizan prácticas culturales en los límites de lo urbano y lo rural.

El lugar de los sujetos populares como actores políticos -como ya se expuso antes- entra en escena como el advenimiento y maduración del peronismo. Alabarces (2008) recupera de ese período la noción de lo popular que defendían los intelectuales como Jauretche y Scalabrini Ortiz, a saber, la capacidad de un acceso directo a lo real, que permitían a las clases trabajadoras comprender al peronismo. Lo cual diferencia al pueblo de los intelectuales que sólo denostan al líder y su movimiento (Alabarces, 2008: 265).

Sobre este sujeto peronista, también plantean sus interpretaciones los intelectuales de los '60 - '70, quienes se apropiaron del espacio público -ante la crisis de las instituciones formales de la política - bajo la convicción de que tenían el mandato social que los volvía representantes de la humanidad entendida como: público, nación, clase, pueblo, continente o tercer mundo (Gilman, 2003: 59-63). Para intervenir en lo público se valieron de la revista para abordar la coyuntura con la intención de modificarla⁴. Según Terán, “la política construyó los rieles, los caminos, o al menos los contornos por las que circularon las ideas” (Terán, 2010: 258). Desde sus orígenes el pensamiento latinoamericano ha tenido una intencionalidad socialmente orientada y rasgos nacionales específicos. Así lo señala Arturo Roig, quien considera que la filosofía latinoamericana es un saber de compromiso. Se distingue, entonces, de una perspectiva meramente epistemológica ya que se auto-constituye como un saber nacional, en busca de un propio perfil cultural y social, con apertura continental (Demenchonok, 1990: 52-53).

Para abordar la cuestión de los intelectuales son ineludibles los aportes de Bourdieu y Williams. La cuestión del poder es nodal tanto en la sociología de las prácticas de Bourdieu como en la sociología de la cultura de Williams. Pero cada uno hace su constructo sobre apoyaturas teóricas distintas. En particular, atendiendo al rol de los

⁴ Otros debates que desde el seno cultural tiene implicaciones políticas para la época eran: ¿Qué debía ser la universidad? ¿Concentrarse en la investigación o denunciar las condiciones dependientes del saber? El arte y la literatura ¿debía pasar al arte político y la vanguardia de la revolución? ¿Se debe disolver la universidad en la lucha por la revolución? (Sarlo, 2001: 14)

intelectuales dentro del campo de la cultura, ambos destacan el poder de “hacer ver” o “hacer creer” (Bourdieu, 1999; 2002) según el primero, o de comunicar, según el segundo (Williams, 2003: 53-57). No obstante, Williams -como el resto de la tradición de Birmingham y siguiendo el legado gramsciano- pone el acento en desenmascarar las relaciones de cultura y poder

En el campo de producción cultural de América Latina durante el siglo XX, se avizora según Altamirano (2010) el mandato de constituirse en un grupo ético, que haga visible el debate público, que sea la conciencia de su tiempo y el intérprete de la nación o voz de su pueblo: “... la política entendida como objeto de servicio público, deber cívico o como visión redentora del pueblo o de la nación, continuó inscrita en el siglo XX entre las preocupaciones y aun las ocupaciones del intelectual en América Latina” (Altamirano, 2010: 21)

En los finales de los ‘60 e inicios de los ‘70 esta opción se radicaliza en los intelectuales de izquierda, quienes identificaron política con revolución. La pregunta que se hacían es cómo integrar al intelectual al proceso revolucionario en un marco de hegemonía burgués o cuál es el papel en un régimen socialista (Diego, 2010: 407).

El espíritu revolucionario en sectores cristianos

Esta ansia transformaciones profundas generó un clima propicio al diálogo entre los cristianos y la izquierda. Desde el interior institucional de la Iglesia el Concilio Vaticano II, los documentos *Mater y Magistra* y *Populorum progressio* de Pablo VI, el mensaje de los obispos del Tercer Mundo⁵, y la reunión de los Obispos latinoamericanos en Medellín⁶ dieron paso a un cristianismo más dinámico y abierto a los problemas humanos y sociales. A su vez, el testimonio de lucha hasta la muerte de Camilo Torres en Colombia o de Néstor Paz en Bolivia, o el ejemplo de resistencia de Dom Helder Cámara inspiraron el compromiso revolucionario. Nacieron organizaciones de sacerdotes y laicos, en Argentina, “Sacerdotes para el Tercer Mundo”; en Perú, “Onis”; en Colombia, “Golconda”; en Chile; “Cristianos por el socialismo (Richard, 1972: 8-9).

⁵ El 15 de agosto de 1967, los obispos del Tercer Mundo unen su voz a la de Pablo VI: “...los cristianos y sus pastores deben saber reconocer la mano del Todopoderoso en los acontecimientos que, periódicamente, deponen a los poderosos y sacian a los hambrientos”

⁶ La Conferencia Episcopal Latinoamericana proclamó en 1968 “... América Latina intentará su liberación a costa de cualquier sacrificio, no para cerrarse sobre sí misma, sino para abrirse a la unión con el resto del mundo, dando y recibiendo el espíritu de solidaridad”.

La teología católica entra en diálogo con la sociología y la economía de la dependencia. Así es que en 1972 se realiza el “Primer Encuentro de Cristianos por el Socialismo” en Santiago de Chile en la que se expresa una opción de lectura marxista para el diagnóstico de la realidad latinoamericana: “La fe agudiza la exigencia de que la lucha de clases se encamine decididamente a la liberación de todos los hombres, en particular de aquellos que sufren las formas más agudas de opresión” (Assmann et al, 1973: 29).

La praxis cristiana liberacionista tuvo su expresión argentina en el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) que nace en 1968 que reunía referentes de diversas provincias. Tienen como punto de partida común al socialismo como opción política aunque en Buenos Aires se identificaron más con el peronismo y en el interior con la izquierda clasista.

“... el peronismo, al que se lo entendía como experiencia histórica en la que el pueblo y la clase obrera se autodescubrían como sujetos del proceso revolucionario, era necesariamente el tránsito hacia ese socialismo, que desde entonces y con fuertes reservas provenientes de las representaciones del interior, se lo comienza a definir con el aditamento de “nacional” (Ortiz, G. citado por Cerutti Guldberg, 2006: 246).

En este contexto de la praxis y reflexión de la Iglesia latinoamericana y frente a los atropellos de la dictadura de Onganía nació la revista *Cristianismo y Revolución*. Fue fundada en 1966 y dirigida por Juan García Elorrio hasta su muerte en 1970 y sería continuada por su esposa Casiana Ahumada hasta 1971⁷. Como inspirador tuvieron a Carlos Mugica, asesor de la Juventud Estudiantil Católica y contó con el apoyo de John William Cooke. La línea editorial estaba emparentada con la preocupación de la Iglesia por los pobres y como los sectores desfavorecidos se identificaban con el peronismo creyeron apropiado alinearse con esa identidad política del pueblo. Y si bien se emparenta con el espíritu liberacionista del catolicismo, tiene su tónica particular ya que apoyó la lucha armada. Al principio, la revista apuntaba a un público católico disidente, pero luego se fue ampliando el espectro de lectores a todos aquellos interesados en sucesos nacionales e internacionales que se emparentaban con la revolución. La distribución de la revista se hacía artesanalmente a través de colaboradores en diversas provincias. Es destacable el hecho de que organizaron actividades de formación y discusión política y teológica que

⁷ Casiana Ahumada se exilia en Barcelona desde 1972.

contó entre sus participantes con futuros integrantes de “Montoneros” como Fernando Abal Medina, Carlos Gustavo Ramus, Mario Firmenich y Fernando Vaca Narvaja (Ponza, 2010: 181-188).

La revista, según Morello (2003) disputar significantes en el ámbito cristiano, Camilo Torres es Cristo -no Onganía- la Iglesia solo se casa con el Pueblo, la violencia primera es la opresión, y la única salida es la violencia de abajo como único medio para combatir la injusticia. No es cristiano un gobierno que encarcela cristianos que explota al pueblo y que entrega la dignidad nacional. La juventud se inmola por la justicia, siguiendo el ejemplo del Che. Sin embargo, el autor distingue la guerrilla a la que apoyan estos cristianos, de la máquina de matar en que se transformó Montoneros aun cuando había un gobierno constitucional. La guerrilla responde al pueblo, no a un grupo.

Donatello (2008) recupera la noción de “afinidad electiva” de Max Weber para elucidar el vínculo entre religión y política. Se puede ver que las diferentes organizaciones dentro del catolicismo en Argentina condujeron a fenómenos de “afinidad electiva” con proyectos políticos. Tal es el caso de Montoneros, ya que se puede ver que en su constitución hay miembros de la Acción Católica, los cuales pretendían expandir el mensaje del Concilio Vaticano II, más allá de la propia Iglesia que tenían una práctica de acción colectiva. La radicalización de estos católicos responde a una incorporación de un lenguaje de izquierdas.

Ahora bien, estos mencionados estudios de Ponza, Morello y Donatello, observan las tramas que se tejen entre cristianos y revolución para tratar de develar la justificación discursiva de la violencia política armada en la búsqueda de un socialismo nacional.

Este trabajo pretende, en cambio, encontrar las huellas que otorgan ciertas atribuciones y acciones al pueblo ya que en estos análisis se vislumbran las acciones y atribuciones de la vanguardia intelectual, organizada y militante, en tanto que el pueblo aparece sólo como otro sufriente que debe ser liberado.

A los fines de esta presentación parcial de una investigación en avance, se expone la representación del pueblo (nosotros) y sus adversarios (ellos) en las editoriales firmadas por Juan García Elorrio.

En cuanto a nominaciones, el sujeto popular es denominado como “pueblo”, “clase trabajadora” o “los pobres”. Se incluye en la denominación a “hombres”, “mujeres”,

“niños”, “jóvenes”, “obreros” y “estudiantes”. A su vez hay menciones a “guerrillas populares”, “revolucionarios” y “militantes” como un sector de choque.

Sobre el sujeto popular hay atribuciones de conciencia. El pueblo sabe que “su voto no tiene ningún valor” en los planes de elecciones fraudulentas, sabe de “los muertos por la violencia represiva”, sabe cómo pretende “integrar la comunidad la Revolución Argentina”, sabe que su camino es “la toma del poder” y tiene “una mayor conciencia de la liberación nacional y revolución social”.

Otras atribuciones tienen que ver con la capacidad de actuar por la liberación, así es como por un lado están “los que luchan y asumen en los hechos el lugar de la vanguardia” y que como guerrillas populares “enfrentan el poder”. Por otro lado, están los compañeros peronistas, marxistas cristianos o simplemente el pueblo que “se movilizan para evitar el cierre de fuentes de trabajo o el exterminio de sus pueblos” (Norte de Santa Fe), “mantienen huelgas y resisten heroicamente todas las provocaciones”, se movilizan “en protesta popular por reivindicaciones económicas, sociales y políticas”, ocupan ciudades “para expresar su violencia legítima”. Al fin y al cabo, es la lucha “por su pan y libertad”, “por la dignidad humana y su liberación”. La evidencia del Cordobazo es una muestra de “la chispa de la rebelión popular” y la “explosión del pueblo para recuperar el poder que le corresponde” además de develar que “la violencia del pueblo es la única vía que les queda”.

Asimismo, se incluye la imagen del pueblo sufriente, víctima de situaciones estructurales, “hermanos nuestros que mueren por desnutrición, enfermedades, falta de trabajo” y víctimas de la represión: “pueblo ametrallado, apaleado, perseguido”, “los pobres siguen derramando su sangre por la liberación”.

Este pueblo conciente y combativo se enfrenta a sus adversarios (ellos) que se abroquelan alrededor del régimen de Onganía: “los ricos”, “los monopolios”, “los yanquis”, “el Pentágono”, “dirigentes sindicales vendidos”, “los pulpitos”. Las Fuerzas Armadas actúan con violencia represiva para que los procesos revolucionarios “no puedan realizarse jamás”. La nómina es larga: Llevan adelante “un golpe aparatoso y mesiánico” con “represión, violencia y muerte”, persigue “militantes del peronismo revolucionario, se ensañan con los que no se venden”, pretenden integrar “a balazos, con gases, con perros, con torturas, con hambre, con éxodos”, “en Córdoba se atacó al pueblo, se lo acorraló y se lo ocupó militarmente”, se “clausuran revistas”, se “confina a militantes”. Es decir,

“mantiene y perfecciona el aparato represivo” de una manera “brutal, absurda y descontrolada”.

También el Régimen y sus aliados descalifican a los que luchan; así, desde las iglesias de las clases dirigentes “se predica el odio de clase”, Onganía, por su parte trata al pueblo que se levanta de “terrorista, extremista, violento y subversivo”. En la autolegitimación discursiva, Onganía se presenta como “un gobierno cristiano”, con “atributos divinos” que “levanta la bandera del pan y del trabajo”.

Son responsables de los derechos cercenados, “de los desastres sociales de la economía”, “no prevén que los niños no mueran de hambre”, “regala a los yanquis nuestra dignidad y nuestra patria”.

Por otra parte, a su vez temen, “el miedo se filtra en el Régimen” y los “monopolios temen la pérdida del orden y de la paz”.

Algunas reflexiones provisionarias

El género periodístico “editorial”, posee la virtud de presentar en primera persona un análisis o diagnóstico de la realidad inmediata de la publicación. Asimismo, tiene la capacidad de agrupar representaciones de la sociedad en unas líneas escritas en primera persona por el responsable de la publicación. Señala también el norte del conjunto de intelectuales – periodistas que publican en la revista. En este caso, García Elorrio, presenta “un nosotros” conformado por un pueblo que está en marcha, con una vanguardia al frente, que tiene en claro su objetivo, a saber, la toma del poder. Esta autoadscripción se identifica con el “alarde” al que se refiere Van Dijk, en el que se muestra una unidad en la lucha en un contexto que en realidad era por demás plural en cuanto a lo que se consideraba liberación y revolución y a la forma política de obtenerlo. En la mención de las relaciones marxismo, peronismo y cristianismo, no da cuenta de las tensiones que dificultan el diálogo para la acción conjunta. Sí señala la división dentro del sindicalismo de los que se venden y los que no; o de la Iglesia que predica para legitimar la división de clase y los cristianos que luchan junto al pueblo. Por otra parte, este pueblo tiene las características que la doctrina peronista le adjudica: conciencia y claridad en cuanto a sus objetivos. Ahora bien, a diferencia de esa doctrina, no hay menciones directas a la necesidad del líder para que obtenga sus objetivos políticos.

Sobre la caracterización del “ellos”, es destacable que en varias oportunidades se muestra el lazo entre un poder político represivo e ilegal, con la necesidad del desarrollo de un capitalismo que no respeta los derechos del pueblo. Por otra parte, las heridas que produce la represión son una especie de trofeo de guerra para un pueblo y un militante en lucha. Se denuncia la sangre derramada por el régimen, pero a su vez tienen el aura de un momento sacrificial.

Por último, en medio de esta oda a la lucha popular y el desnudar la crueldad de la dictadura, queda silenciado el objetivo de tanto sacrificio: ¿En qué consiste la revolución? ¿Cuáles serían los logros de la liberación nacional?

No obstante, esta experiencia editorial tuvo su lugar en la circulación de discursos que animaron la participación política de los jóvenes de esos años.

BIBLIOGRAFIA

- ALABARCES, Pablo (2008) “Un destino sudamericano. La invención de los estudios sobre cultura popular en la Argentina”, en Alabarces, Pablo y María G. Rodríguez (comps.): Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular, Buenos Aires: Paidós.
- ALTAMIRANO, Carlos (2007) *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Emece
- ALTAMIRANO (2010) “Introducción” a Altamirano, C. (dir) *Historia de los intelectuales en América Latina. II Los avatares de la “ciudad letrada” en el Siglo XX*. Buenos Aires: Katz.
- ASMAN, Hugo et alt. (1973) *Cristianos por el socialismo. Exigencias de una opción*. Montevideo: Tierra nueva.
- BRENNAN, James – GORDILLO, Mónica (2008) *Córdoba Rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. La Plata: De la campana.
- BOURDIEU, Pierre (1999) “Campo del poder, campo intelectual y habitus de clase” en *Intelectuales Política y Poder*. Eudeba. Buenos Aires.
- BOURDIEU, Pierre (2002) “Campo intelectual y proyecto creador” [1966] *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Buenos Aires: Montresor.
- CASULLO, Nicolás (1978) “Peronismo revolucionario y sindicalismo peronista” en CASULLO, Nicolás (2008) *Peronismo. Militancia y crítica (1973-2008)*. Buenos Aires: Colihue.
- CASULLO (2006) “Rebelión cultural y política de los 60” en CASULLO, Nicolás- FORSTER, Ricardo- KAUFMAN, Alejandro (2006) *Itinerarios de la modernidad. Corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la ilustración hasta la posmodernidad*. Buenos Aires: Eudeba.
- CERUTTI- GULDBERG (2006) *Filosofía de la liberación latinoamericana*, México: Fondo de Cultura Económica.
- CRESPO, Horacio (2003) “Prólogo” a MORELLO, Gustavo (2003) *Cristianismo y revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*. Córdoba: Ed. Universidad Católica de Córdoba.
- CERTEAU, Michel de (1999) *La cultura en plural*. Buenos Aires : Nueva visión.

- DIEGO, José Luis de (2010) “Los intelectuales y la izquierda en la Argentina (1955-1975)” en ALTAMIRANO, C. (dir) *Historia de los intelectuales en América Latina. II Los avatares de la “ciudad letrada” en el Siglo XX*. Buenos Aires: Katz.
- DEMENCHONOK, Edward (1990) *Filosofía latinoamericana. Problemas y tendencias*. Bogotá: El Buho.
- DONATELLO, Luis (2008) “Sobre algunos conceptos para comprender las relaciones entre religión y guerrilla en la Argentina de los ’60 y ’70” en Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Debates. <http://nuevomundo.revues.org/38972>.
- FIORUCCI, Flavia (2011) *Intelectuales y peronismo (1945-1955)* Buenos Aires:
- GEORGIEFF, Guillermina (2008) *Nación y revolución. Itinerarios de una controversia en Argentina*. 1º edición. Buenos Aires: Prometeo.
- GILLESPIE, Richard (1982) “*Soldados de Perón. Historia Crítica sobre los Montoneros*”. Buenos Aires: Sudamericana.
- GILMAN, Claudia (2003) *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- HALPERIN DONGHI, Tulio (1991) *Historia contemporánea de América Latina*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- MARTIN BARBERO, Jesús (2010) *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*.
- MICIELI, Cristina – PELAZAS, Myriam (2010) *Palabras proscriptas. Dos miradas sobre el hecho maldito. Los discursos de Palabra Argentina y La Prensa durante la revolución libertadora*. Biblos: Buenos Aires.
- PHILP, Marta (2016) *Memoria y política en la historia argentina reciente: una lectura desde Córdoba*. Córdoba: Editorial de la UNC.
- PONZA, Pablo (2010) *Intelectuales y violencia política 1955-1973*. Córdoba: Babel Editorial.
- RICHARD, Pablo – Comp.- (1973) “Introducción” a *Los cristianos y la revolución*. Santiago de Chile: Quimantu.
- RODRIGUEZ AGÜERO, Eva (2006) “*Intelectuales y compromiso político en la revista crisis*” (1973- 1976)

<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/viewArticle/189>

- SABATTINI, Virginia (2015) *Inicio de la Nueva Izquierda intelectual argentina, 1955-1962. Uso de Democracia en el discurso político de sus revistas*. Villa María: EDUVIM.
- TERÁN, Oscar (1991), *Nuestros años sesentas*. Buenos Aires: Punto sur.
- TERAN, Oscar (2010) “*Historia de las ideas en la argentina. Diez lecciones iniciales 1810 -1980*”. Buenos Aires. Siglo XXI.
- TORTTI, María Cristina (1998) “*Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina del gran Acuerdo Nacional*” en Taller, Revista de sociedad, cultura y política. Vol 3. N°6. Buenos Aires.
- WILLIAMS, Raymond (2003) *La larga revolución*. [1961] Nueva visión. Buenos Aires.
- ZANATTA, Loris (2012) *Historia de América Latina. De la colonia al siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI.

FUENTES

Revista Cristianismo y Revolución

- Año I. N° 1. Septiembre 1966. García Elorrio, Juan, “El signo revolucionario”. Pág 2.
- Año III. N° 12. Marzo 1969. García Elorrio, Juan, “Las claves sombrías”. Pág. 2.
- Año III. N° 16. Segunda quincena. Mayo 1969. García Elorrio, Juan, “La escalada del miedo” Pág. 2.
- Año III. N° 17. Primera quincena. Junio 1969. García Elorrio, Juan, “Los hijos de la violencia”. Pág. 24-26
- Año III. N° 20. Septiembre- Octubre 1969. García Elorrio, Juan “El pueblo no elige la violencia, lucha por la justicia”. Pág. 2-3 .
- Año IV. N°22. Enero 1970. García Elorrio, Juan “Unidad en la lucha”. Pág. 1.